

Como hijo de marino mercante, a Raúl Ruiz (1941-2011) le tocó nacer en esa ciudad en extremo lluviosa, que marcaba el hito del fin del ferrocarril al sur, con cierto olor a colonización alemana y –quizás por ello mismo– más bien fome. Ese Puerto Montt fue su hábitat hasta que –como provinciano soñador y busquilla de mediados del siglo XX– las luces capitalinas lo encandilaron... agarró sus maletas y emigró a la megápolis.



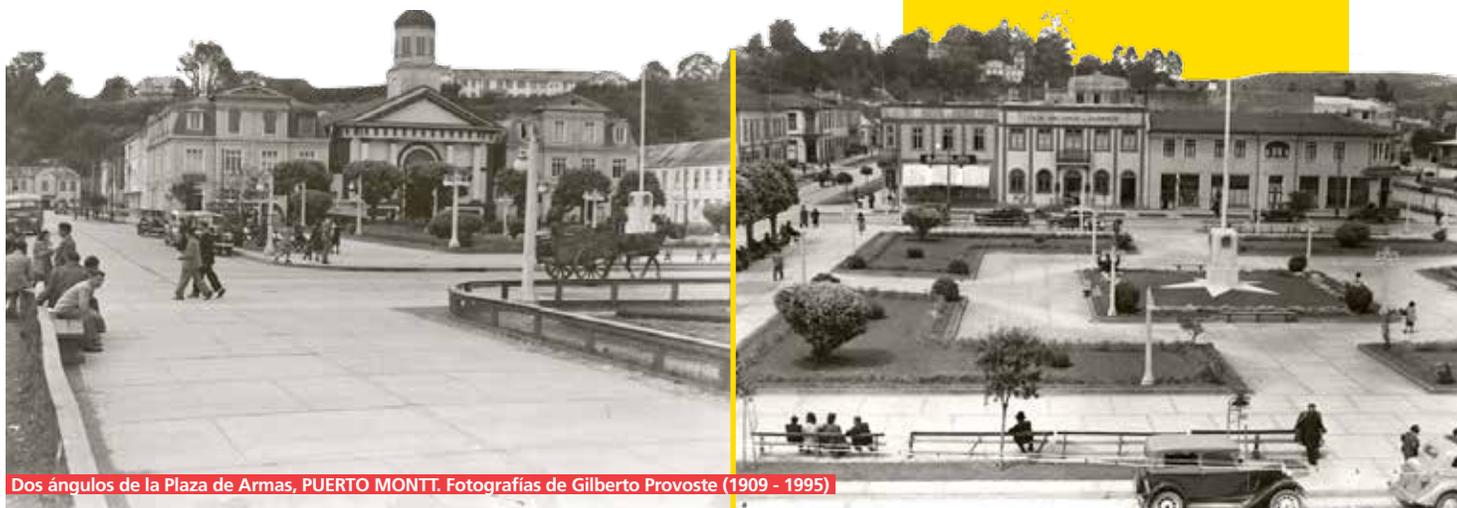
Ya en Santiago (aunque no demoró nada en vincularse a un grupo de teatro experimental) comenzó estudios de Derecho y Teología. Lo suyo era una búsqueda y además, ¡autodidacta! Pues, salvo unos cursos menores de cine en Buenos Aires, quien es uno de nuestros más grandes cineastas, aprendió todo lo que aprendió solito. ¿Asombrándose con la cartelera de una de las dos salas de cine que tenía por entonces su Puerto Montt natal? Quizás.

“Éramos una bandada de chiquillos que hacia 1950 nos aprestábamos a dejar la escuela primaria. Nos gustaba disparar nuestras “carabinas” contra las ampolletas de los faroles que alumbraban las calles o pelearnos con los bisnietos de los inmigrantes alemanes, desembarcados en Chile desde fines del siglo pasado, que con la nueva ola de películas antinazis, se nos volvían detestables”.

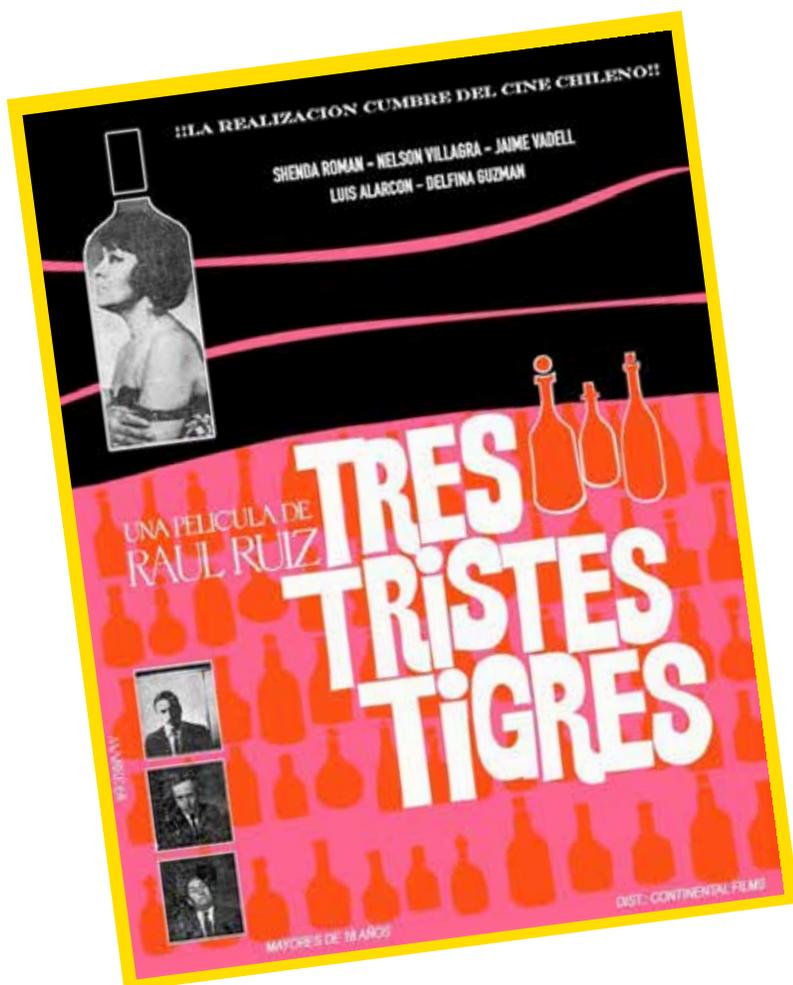


“Había dos salas de cine en nuestro pueblo (Puerto Montt). Una de ellas pasaba películas mexicanas para adultos, dramas neorrealistas italianos y películas francesas de tesis. La otra se especializaba en películas norteamericanas para niños. Era a estas últimas a las que íbamos”.

Textos extractados de “Infancia y Juego en Raúl Ruiz” de Valeria de los Ríos, Cuaderno de Arte, UC, 2015.



Dos ángulos de la Plaza de Armas, PUERTO MONTT. Fotografías de Gilberto Provoste (1909 - 1995)



“Tres Tristes Tigres emociona porque refleja una realidad. Y, mal que nos pese, la refleja extraordinariamente. Así somos”.

Diario El Clarín, 17 /11/1968

ELENCO DE PRIMERA

- Luis Alarcón
- Shenda Román
- Nelson Villagra
- Jaime Vadell
- Delfina Guzmán
- Jaime Celedón

“Conclusión: Va a ser un espejo que no miente. Como la madrastra de Blancanieves, a muchos les van a dar ganas de quebrarlos”.

Antonio Skarmeta en revista Ecran 12/11/1968

“Se trata de un joven cine chileno que emerge con decisión y pujanza, valiéndose de auténticas formas vitales para alcanzar sus objetivos”.

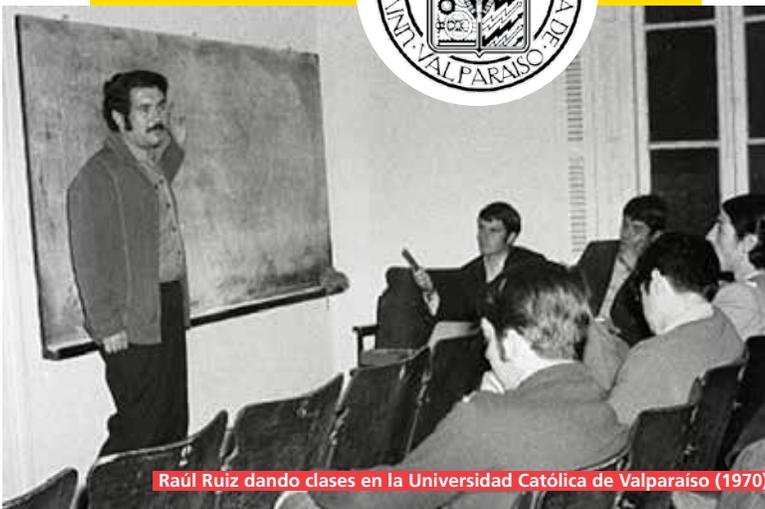
Carlos Ossa en diario El Siglo 3/11/1968

Con el título de trabalenguas y la trama tomados de la obra de teatro Alejandro Sieveking (Premio Nacional de Teatro 2017), la película dio que hablar en la prensa de la época ¿Por qué? Gracias a una cámara que no rehúye a la oscuridad, la decadencia ni a los primeros planos, Ruiz arma un retrato certero y crítico de la sociedad *chilensis*, la misma que se creía honorable y era mucho más pacata que correcta. Además (sin mencionar la palabra lucha de clases u otras afines) este film logra imponer en nuestro cine la tensión como un atributo. ¡Vaya logro!

Entre bares, taxis destartalados, callejuelas y hoteles de mala muerte (todos de ese Santiago chato de 1964) cinco personajes cruzados por la mediocridad buscan, en medio de falsas promesas, una felicidad utópica. Este es el argumento de “Tres Tristes Tigres”, el primer largometraje de Raúl Ruiz, estrenado en 1968 y quizás su obra más icónica. Tras el Golpe Militar la película desapareció. Encontrada casualmente en la Cineteca Uruguay, recién se pudo ver nuevamente en el Festival de Cine de Viña del Mar (1993).

Recién casado con la porteña Valeria Sarmiento (que fue su compañera de toda la vida) y con su carnet de militante del Partido Socialista al día –en 1969– Ruiz se convierte en profesor de la Universidad Católica de Chile, así como en fundador y docente del Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso.

“Yo defendiendo la noción de artista en todo el sentido de la palabra”, afirmaba en sus clases, las mismas que –en plena efervescencia del proceso de Reforma Universitaria– eran reconocidas como un espacio de reflexión de excelencia.



Raúl Ruiz dando clases en la Universidad Católica de Valparaíso (1970)

LOS SIMULACROS SEGÚN EL CINEASTA

“En todo el espectro del comportamiento del ser humano en una sociedad como la que vivimos, se intercalan tres formas de simulaciones, tres piezas de teatro:

- En una de ellas, nosotros nos tomamos por nosotros mismos, tú eres tal persona, yo soy tal persona y hablamos en tanto lo que somos.
- Otro nivel de simulacro en el cual nosotros –formando parte de esta sociedad– cumplimos una función social y como tales nos comportamos todos como pequeños burgueses progresistas.
- El tercer simulacro es el comportamiento nuestro como masa, el cual es detectado de alguna manera por las estadísticas, o las encuestas, en el cual tenemos un comportamiento polivalente”.

Raúl Ruiz

“Todo film conlleva siempre otro film secreto, y para descubrirlo, basta desarrollar el don de la doble visión que consiste en ver en una cinta no ya la secuencia narrativa que se da a ver efectivamente, sino el potencial simbólico y narrativo de las imágenes y de los sonidos aislados del contexto...”

Raúl Ruiz



Entre 1973 y 2000 Ruiz también dictó clases de Teoría del Cine en las universidades de Harvard y Duke de Estados Unidos y en la Aberdeen de Escocia.

El mismo 11 de septiembre de 1973 Ruiz iniciaba el rodaje de la película "Indiferencias" que presentaba como autor intelectual de un homicidio al padre Hasbún, entonces paladín del canal 13. Pero la historia desvió su agenda. Tras el Golpe Militar, la vida en Chile se le hizo insufrible. En medio de la represión y las delaciones, la única alternativa de sobrevivencia fue salir del país. El destino sería Francia...

A pesar de la icónica letra L en el pasaporte (que le impedía retornar a su propia tierra) y que sufriría los avatares de ser un desterrado, supo aprovechar la oportunidad del vasto mundo cultural gallo quien —a su vez— reconoció en él al gran cineasta que era. Así las cosas, los días parisinos le fueron duros aunque provechosos. Tanto así que cuando en 1988 —por fin— por medio de un decreto del Ministerio del Interior se decretó el fin del exilio, Ruiz y su esposa Valeria Sarmiento optaron por permanecer en Europa, aunque nos visitaban una y otra vez.

Sus primeros films del exilio

Escritos, libretos y diálogos en francés, ninguna de ellas formó parte del circuito de películas que llegaban al Chile de entonces.

- 1974 Diálogos de exiliados.
- 1976 Sotelo.
- 1977 La vocación suspendida.
- 1978 La hipótesis del cuadro robado.
- 1981 El territorio.
- 1983 Las tres coronas del marinero.
- 1984 Punto de fuga.



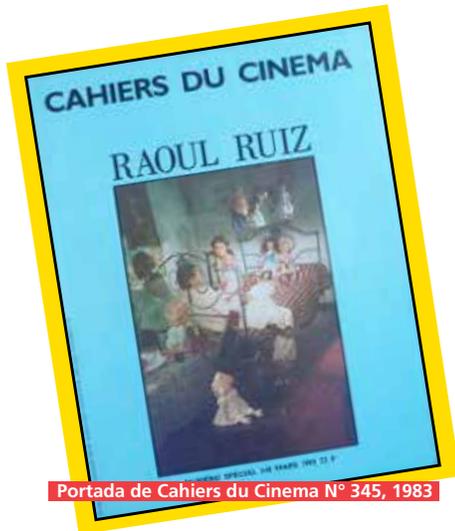
Ruiz y Sarmiento en PARÍS

Valeria: Una gran compañera y directora

Como montajista y guionista, colaboró en numerosos proyectos con su marido. También Sarmiento participó como actriz en la película "Diálogos de exiliados" (1974) y en el cortometraje "Voyage d'une main" (1985), ambos bajo la dirección de Ruiz. En tanto, "Amelia Lopes O'Neill" (1990), que grabó en Valparaíso, y "Rosa la china" (2002) y "Diario de mi residencia en Chile: María Graham" (2013), son algunos de los films en las que fue directora.



Museo El Louvre y Pirámide del arquitecto Pei, inaugurada con motivo del Bicentenario de la Revolución Francesa (1989), PARÍS

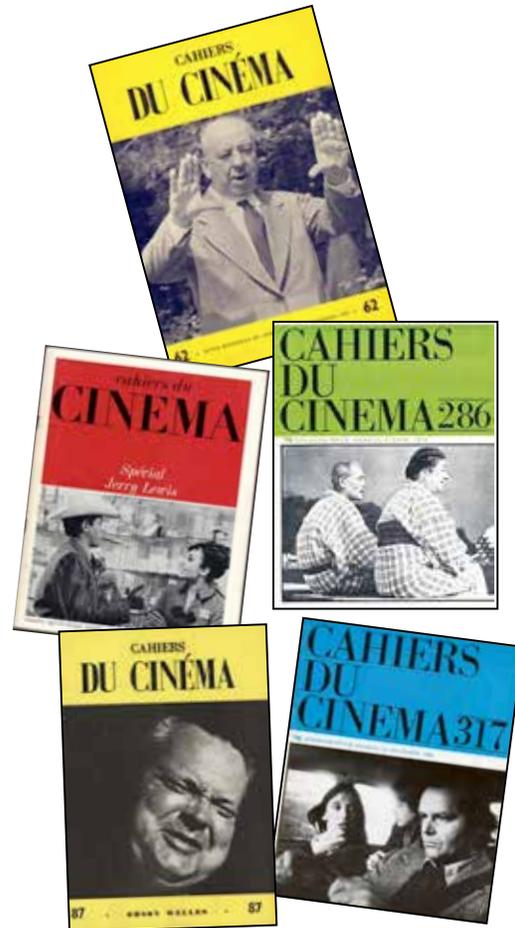


Portada de Cahiers du Cinema N° 345, 1983

Creada en Francia en 1951, la revista "Cahier du Cinema" es la más prestigiosa publicación en lo que a cine se refiere. Sus reportajes, críticas, revelación de nuevos actores y directores han sido reconocidos urbe et orbis. Tuvo entre sus editores al reconocido crítico y periodista Eric Rohmer y grandes directores de cine galo –como Claude Chabrol, Francois Truffaut y Luc Godard– han colaborado con el medio.

¿Qué tiene que ver Raoul Ruiz (en Francia, Raúl tomó ese nombre) con "Cahiers du Cinema"?

Mucho. No sólo porque una docena de sus films fueron comentados en varios de sus números, sino además porque el N° 345 de marzo de 1983 es uno especial dedicado en exclusiva al cineasta chileno. Entraba así a la categoría de los grandes: Alfred Hitchcock, Pier Paolo Pasolini y Orson Welles también tuvieron su propia portada.



“La retórica ruiziana es bella, cultivada, perversa, pero sobre todo muy alegre, jamás quejumbrosa. Nos saca de una “cierta morosidad” francesa haciendo escuchar simplemente otro sonido de campana”.

Editorial de Cahiers de Cinema N° 345, 1983

Publicada en 1971, esta novela del escritor chileno Enrique Lafourcade (1927-) fue el libro más vendido de ese inquieto primer año de la Unidad Popular. Escrita en primera persona a través de los ojos de una joven chilena de clase media llamada María (que se enamora de Juan Carlos, un chiquillo del "barrio alto" de Santiago) es de un realismo que impresiona.

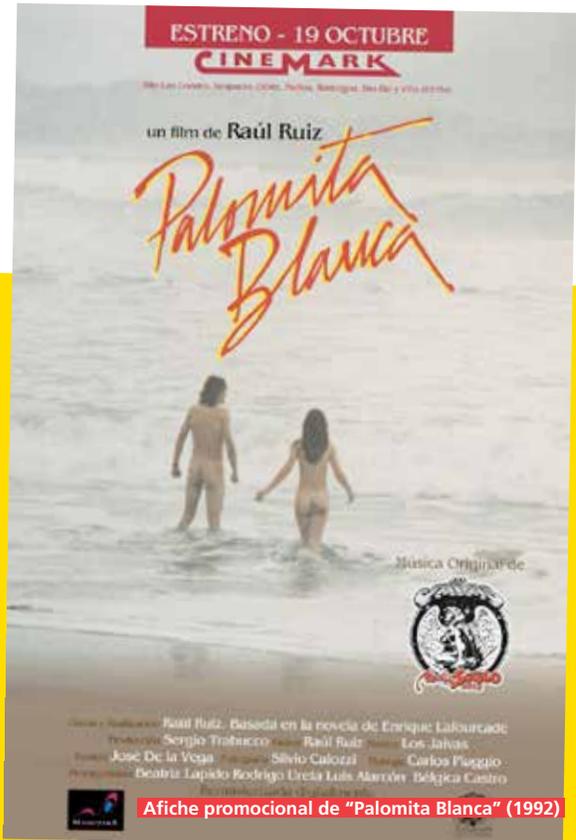
Las vivencias con las drogas, el sexo, la aproximación a la religión, los sueños y desvelos de la juventud de fines de los convulsionados años 60 quedan aquí, magistralmente, al descubierto.

De esta sencilla y –a la vez– universal historia se agarra Ruiz con dientes y uñas. Su meta es pasarla de la literatura al cine, ¡a su propio estilo! Y lo logra con creces. Pero, una vez más –la política contingente– le juega una mala pasada. La película se estrenaba el mismísimo 18 de septiembre de 1973 y ¡claro está! ello no ocurrió. Cuentan las malas lenguas que el film, que por cierto pasó por censura previa, fue considerada subida de tono por las señoras de los generales en el poder y quedó guardada bajo siete llaves en las bodegas de Chilefilms.

Finalmente, en 1992 –como la guinda de la torta del Festival Internacional de Cine de Viña del Mar– se estrenó "Palomita Blanca".

Así, 20 años después, con las notables actuaciones de Bélgica Castro y Luis Alarcón (los demás eran todos jóvenes actores amateurs), con la banda sonora de Los Jaivas, con ese Santiago sesentero de fondo, con la sutileza del ojo ruiziano y la constatación del fin de la censura, rápidamente se convirtió en un film de culto.

En 2016, como un homenaje póstumo a Ruiz, la película fue remasterizada bajo la atenta supervisión de otro grande de nuestro cine, Silvio Caiozzi, quien había sido director de fotografía de la versión original. Y nuevamente, el film resistió airoso el paso del tiempo.



Afiche promocional de "Palomita Blanca" (1992)



Beatriz Lapidó en el papel de "María" y Rodrigo Ureta en el rol de "Juan Carlos".

“No es que soñemos lo que hemos vivido, sino que vivimos lo que hemos soñado. Así es conciudadanos: para vivir en Chile se requiere previamente haberlo soñado... Yo vivo en Chile y viajo por Europa once meses”.

Ruiz al recibir el Premio Nac. de Artes de la Representación y Audiovisual, 1997



“Es un gran innovador del lenguaje cinematográfico y tiene un enorme poder narrativo en sus imágenes. Sus obras desbordan magia, sugerencia, fantasía y misterio. Su inspiración es marcadamente onírica”.

José Pablo Arellano, ministro de Educación y presidente del jurado que otorga el premio, 1997

“Soy muy malo para hacer declaraciones estoy simplemente emocionado. El premio me pilló durmiendo. Estoy filmando de noche, entonces estaba en la mitad de ese buen sueño matinal, cuando me llamaron. Me emociona mucho que me recuerden en Chile”.

Estas fueron las palabras del realizador desde Vancouver, Canadá (donde estaba trabajando en su primera película para el círculo de Hollywood), cuando el 27 de septiembre de 1997 le avisaron del Premio. Así fue como Raúl Ruiz Pino se convirtió en el primer director de cine –y único hasta la fecha– en obtener el Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisual.

Al recibir la distinción en Chile en diciembre de ese mismo año, el ministro Arellano le dijo: “Este premio es para decirle a Raúl Ruiz que es un profeta en su tierra”. Cuando le tocó el discurso al cineasta este respondió: “En general, acepto todos los premios porque –de lo contrario– como decía Kennedy, mis electores no lo entenderían”.

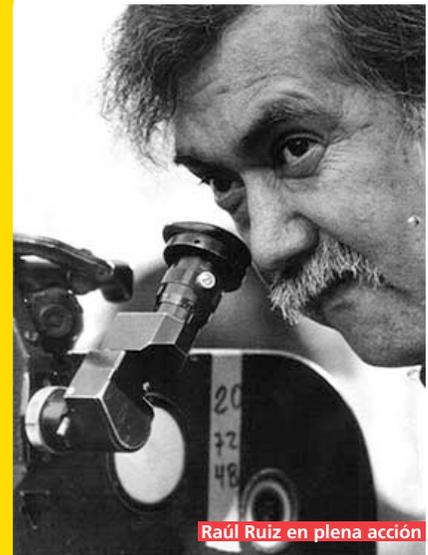


Los actores nacionales Francisco Reyes y Sergio Hernández, entre otros, han actuado bajo su dirección.

Casi medio centenar de obras dirigidas y aplaudidas en el Viejo Mundo, le permitieron a Ruiz adentrarse en una de sus films más ambiciosos: “Tiempo Recobrado” (1999). En una coproducción franco –italiana– portuguesa de 162 minutos de duración, con Catherine Deneuve y John Malkovich de protagonistas, el cineasta (director y guionista de esta película) nos da cuenta de los últimos momentos de vida del críptico y célebre escritor francés llamado Marcel Proust. Es un verdadero viaje a través de la memoria en que la realidad y la ficción se entremezclan al estilo de Ruiz, es decir, magníficamente. El aplauso del público fue cerrado.

UN CONSAGRADO EN EUROPA

- 1990: The Golden Boat.
- 1992: La soledades.
- 1993: Fado majeur et mineur.
- 1994: Capítulo 66.
- 1995: À propos de Nice, la suite.
- 1995: Trois vies et une seule mort.
- 1996: Généalogies d’un crime.
- 1998: Jessie.
- 1999: Le temps retrouvé.
- 2000: Combat d’amour en songe.
- 2000: Comédie de l’innocence.
- 2001: Les Âmes fortes.
- 2002: Cofralandes.
- 2003: Ce jour-là.
- 2003: Une place parmi les vivants
- 2004: Journée à la campagne
- 2005: Le Domaine perdu
- 2006: Klimt
- 2007: To Each His Cinema
- 2008: La maison Nucingen
- 2009: A Closed Book
- 2010: Misterios de Lisboa
- 2012: La noche de enfrente



Raúl Ruiz en plena acción

REFLEXIONES SOBRE “MISTERIOS DE LISBOA”

“En el drama moderno, la proliferación de hechos truncados no es aceptable porque nos extravía de la noción de causalidad inherente en la idea de verosimilitud, sin la cual no habría historia alguna. ¿Pero qué sucede si aplicamos estas reglas sacrosantas a los cien o más personajes que circulan por la novela de Camilo Castelo Branco (“Misterio de Lisboa”)? Ni siquiera uno solo es capaz de explicar el porqué de sus acciones casi imperceptibles”.

Raúl Ruiz refiriéndose a “Misterios de Lisboa” (2010) en la revista chilena de cine “La Fuga” (2012)



FESTIVAL DE CANNES



FESTIVAL DE SAN SEBASTIÁN

¡Qué duda cabe! está entre nuestros cineastas más prolíferos y más premiados, claro que –como bien lo refleja el dicho “nadie es profeta en su propia tierra”– Ruiz recibió más aplausos en el extranjero que en Chile. Asimismo, la mayor parte de su obra nunca ha sido vista en nuestro territorio.

En 1986 fue designado como “el cineasta del año” por el Festival de Cine de París y en 2001, su película “Las Almas Fuertes” cerró la 54ª edición de afamado Festival de Cine de Cannes.

Años más tarde, por su film “Misterios de Lisboa” (2010), fue distinguido con la Concha de Plata como el mejor director del Festival de Cine de San Sebastián, creado en 1952. Ahí se “codeó” con lo más granado del mundo del séptimo arte europeo. De hecho, entre otros, el puertomontino dirigió a Catherine Deneuve, Marcello Mastroianni, Isabelle Huppert, John Malkovich y Marisa Paredes.



Ruiz en Cannes (1999) con los actores de “Tiempo Recobrado”: Catherine Deneuve, Emmanuelle Beart, Vincent Perez y Pascal Greggory

“Todo el cine de Ruiz es un cine torcido porque es visto a través de curiosos prismas, siempre desnaturalizando la perspectiva clásica: un cine de “tuerto” (que es el título de una de sus películas). Así como cada plano ruiziano lleva una marca, una cifra, o un secreto (un poco como Welles, y los más grandes), una torsión, él propone ejes de toma de vista imposibles, usa todos los trucos...”

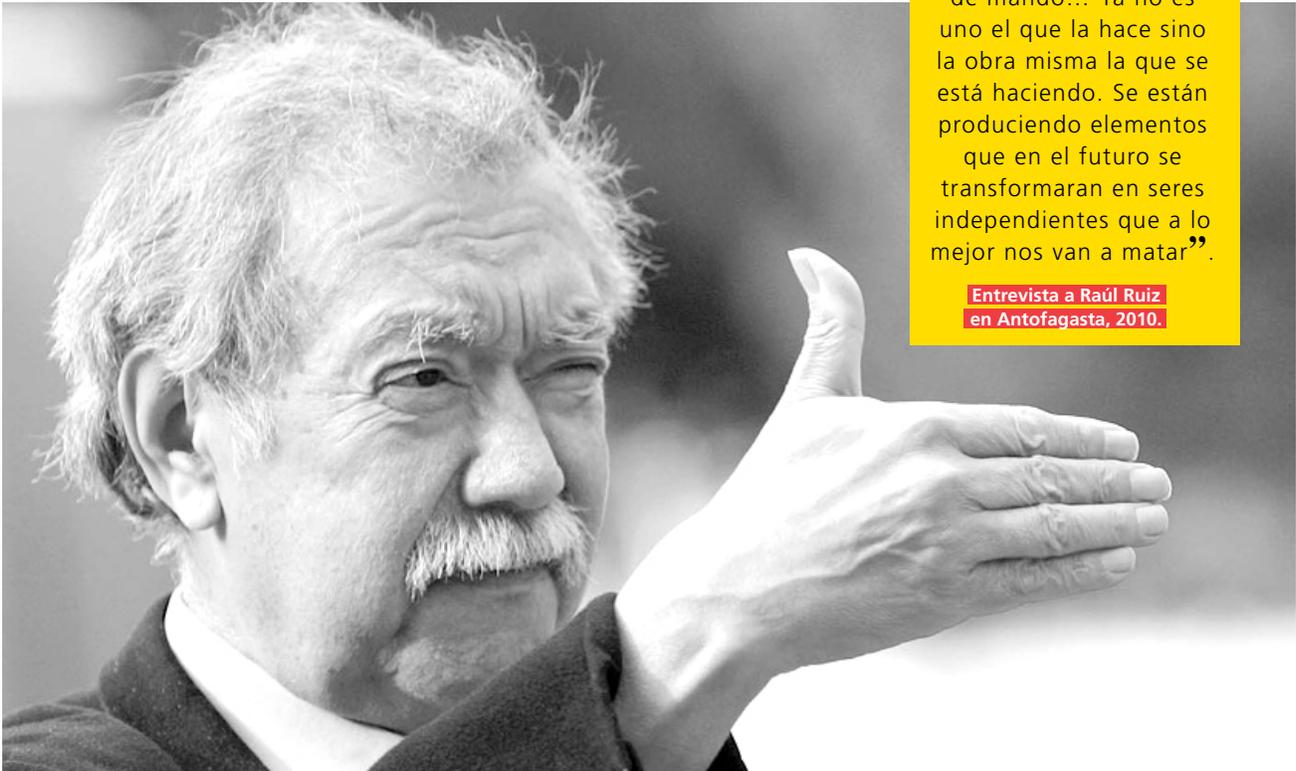
Serge Toubiana en “Cahiers du Cinema”, 1983.

“Digamos de inmediato que Ruiz no es un realizador “popular”. ...Desarrolla un estilo narrativo que rehúye los caminos rectilíneos: las pistas están siempre cruzadas, sus historias plagadas de claves (o de trampas) y la emoción aplastada por el juego predominantemente intelectual. Nuestro autor ama la paradoja y la ironía, practica un humor irreverente y corrosivo: se ríe de todos; incluso de sí mismo, y de todo (o de casi todo). Entusiasta de la travesura experimental, está constantemente improvisando, inventando imágenes visuales y verbales, tratando de descubrir cien maneras diferentes de contar una misma historia”.

Jacqueline Muesca y Carlos Orellana en “El caso Raúl Ruiz” (1983)

“La tensión es la materia con la que debe trabajar un cineasta. Yo creo en una superstición en que creen todo los artistas. Hay un momento en la invención en que hay una especie de transmisión de mando... Ya no es uno el que la hace sino la obra misma la que se está haciendo. Se están produciendo elementos que en el futuro se transformarían en seres independientes que a lo mejor nos van a matar”.

Entrevista a Raúl Ruiz en Antofagasta, 2010.



Certera, justa y profética la descripción que hicieron estos dos grandes investigadores del cine nacional acerca del hombre que, en 2012, murió en París de un cáncer hepático del cual tuvo siempre la más plena conciencia.

“Terminé a duras penas esta película”, afirmó a la prensa cuando estrenaba “Misterios de Lisboa”.

Con 70 años al hombro y la “pega más que hecha”, la enfermedad del siglo le ganó. Sus restos fueron repatriados a Santiago ¡y cómo no! –además de las autoridades, familiares, amigos y seguidores– las floristas (que quizás nunca vieron sus películas) le rindieron un último adiós. Ruiz, debe haber sonreído.